

# La intergeneracionalidad o la potencialidad de un **concepto inexplorado**

por Juan Sáez Carreras (Univ. Murcia). Catedrático de Pedagogía Social  
juansaez@um.es



*“¿Qué edad tienes?  
¡Yo tengo todas las edades en mí!”  
(Edgar Morin, 2001).*

De toda la serie de términos que solemos asociar a esa área de conocimiento que denominamos campo intergeneracional, tales como práctica intergeneracional, proyecto o programa intergeneracional, encuentro intergeneracional, experiencia intergeneracional y otras expresiones similares..., no deja de ser paradójico que sea el adjetivo -lo intergeneracional- el que demos por más sobreentendido cuando, como los sustantivos (proyecto, práctica, experiencia, encuentro...), precisa de una clarificación conceptual, de un tratamiento analítico capaz de poner al día la caja de herramientas con la que trabajamos en el territorio de la acción humana y social. En el caso de lo intergeneracional nos encontramos con una noción profusamente utilizada aquí y allá que merece ser revisada al hilo de los nuevos conocimientos que se van produciendo en los más diferentes territorios de los saberes actuales: una intención que, cuanto menos, debe servir para aclarar qué es lo que añade este adjetivo a sustantivos tan frecuentemente utilizados en nuestra cultura contemporánea. Puesto que es una palabra compuesta tratemos de abordar por separado los dos elementos que la componen: inter-generacional. Este análisis puede servir para aumentar nuestra comprensión sobre los posibles del concepto y, en consecuencia, dar racionalidad, potenciar el grado de fundamentación de los Proyectos Intergeneracionales posibilitando, progresivamente, su salida del escenario de “sensible-ría” en el que algunos de ellos caen. Comencemos por el más estudiado en las Ciencias Sociales.

torios de los saberes actuales: una intención que, cuanto menos, debe servir para aclarar qué es lo que añade este adjetivo a sustantivos tan frecuentemente utilizados en nuestra cultura contemporánea. Puesto que es una palabra compuesta tratemos de abordar por separado los dos elementos que la componen: inter-generacional. Este análisis puede servir para aumentar nuestra comprensión sobre los posibles del concepto y, en consecuencia, dar racionalidad, potenciar el grado de fundamentación de los Proyectos Intergeneracionales posibilitando, progresivamente, su salida del escenario de “sensible-ría” en el que algunos de ellos caen. Comencemos por el más estudiado en las Ciencias Sociales.

## LA NOCIÓN DE GENERACIÓN

Aunque tampoco la bibliografía o la revisión de la literatura especializada sea muy abundante en lo que respecta al concepto de generación, lo cierto es que algunos autores han tratado de acotar los diferentes significados con los que se puede usar el término. En Sánchez y Díaz (2005: 397) se puede encontrar una buena síntesis de las diferentes interpretaciones acerca del término generación atendiendo al estudio que sobre él realizó el italiano Pierpaolo Donati (1999).

A tenor de este esquema, no es difícil concluir que cuando se habla de Programas Intergeneracionales se piensa en implicar en proyectos y prácticas a generaciones diferentes, no consecutivas, en función de la edad. Prácticamente, de esta manera, están convocados todos los enfoques citados, si se exceptúa al manheimiano, a la hora de pensar en los diversos grupos de edad que pueden intervenir en un Proyecto Intergeneracional. Así, pues, el concepto de generación con el “inter” de prefijo, vendría a traducirse por entre-generaciones-de-edad.

Sin embargo, si se revisa la literatura especializada, la expresión inter-generacional es utilizada con mucha más frecuencia que la de generación. El “inter” parece haber transformado

el valor de uso, también de cambio que diría Wittgenstein, de la noción de generación asociada a un prefijo. Por sí sola, la noción de generación ya no juega en el escenario político, social y cultural: nuestra época no trabaja con esta conceptualización y las ciencias sociales y humanas no han puesto muchas objeciones a este abandono, quizás porque no ayuda mucho a explicarla. Paradójicamente, pues, la expresión inter-generacional está jugando con más fuerza. Se utiliza mucho en los discursos políticos y sociales y en los distintos ámbitos vinculados a ellos. Pero ello no evita, también, que inter-generacional sea una noción confusa (Bass, 2002) imprecisa, una herramienta poco clara, a juicio del analítico y del apasionado por encontrar significados unívocos a las palabras que estudia. Desde una plataforma epistemológica, donde se aborda la solidez y el rigor de los conceptos y cómo son éstos empleados, la categoría intergeneracional arrastra el “edadismo” con el que es utilizada la de generación. Como es sabido, hoy, la edad no dice nada de los deseos, intereses, sentimientos, fortalezas y percepciones de una persona. Un grupo de personas, por compartir la edad, no tienen por qué compartir ideas, experiencias, emociones..., aunque compartan, en algunos casos y dependiendo de culturas y grupos sociales, ciertas normas

TÉRMINO MÁS EXACTO	OPERACIONALIZACIÓN DEL CONCEPTO
Cohorte (generación en sentido demográfico)	Conjunto de los nacidos en un mismo año o en un intervalo de años (en general pocos)
Grupo de edad (generación en sentido histórico)	Una cohorte de N años vista como un grupo social
Unidad generacional (según la propuesta de Manheim)	Un subgrupo de edad que produce y guía movimientos sociales y culturales
Generación en sentido socio-antropológico	El conjunto de aquellos que comparten una posición respecto a las relaciones de descendencia (o viceversa), es decir, de acuerdo con la sucesión biológica y cultural, relaciones que son socialmente mediadas (por la sociedad)
Generación en sentido relacional	Conjunto de personas que comparten una relación, aquella que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental (esto es: hijo, padre, abuelo, etc.) con la posición definida en la esfera social con base en la edad social (es decir, de acuerdo con los grupos de edad: jóvenes, adultos, ancianos, etc.) Se combina la edad histórica/social con la relación de descendencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez y Díaz, 2005: 397.

de comportamiento. Manejar el concepto en esta dirección, con esta intencionalidad, no parece muy plausible, en términos empíricos. Como algún teórico se pregunta: ¿no será la intergeneración una palabra “comodín”, debido a la imposibilidad de ponerle límites y fronteras a un vocablo excesivamente movidizo? (Bass, 2002: 14). “Un hombre se parece más a su época que a otros hombres”, dice un proverbio árabe y no parece descabellada esta traducción, lo que confirma la falta de precisión analítica de la palabra generación, con o sin el prefijo delante. Quizás, por ello, no haya entrado en los diccionarios más reconocidos de nuestra cultura europea (Ver, por ejemplo, el Larousse o el Diccionario de Espasa Calpe). Volveremos sobre esta categoría posteriormente.

### INTER, UN PREFIJO PODEROSO

El concepto de generación, como otros muchos conceptos, emerge y surge en una cultura substancialista, atravesada por una ontología y metafísica del ser (lo que son los entes, los individuos, las cosas, los animales, las plantas...) que en sociología tiene su máximo representante en el teórico francés, Émile Durkheim, al plantearse la sociedad no como una construcción producida por los sujetos en relación sino como un organismo (he aquí la influencia de Spencer) superior en el que los individuos expresan lo social. En esta articulación individuo-sociedad (que el sociólogo francés tematizó a través de sus dos grandes aportaciones: la socialización y la moralización de los individuos sociales) la sociedad es superior al individuo y éstos representan la sociedad: de aquí el substancialismo de Durkheim al homogeneizar los sujetos que están inapelablemente viviendo bajo el mismo marco. En oposición abierta,

Tarde defiende que el individuo no expresa ni representa lo social sino que lo construye. La sociedad es una construcción en donde acontecen fenómenos y dinámicas fruto de la actividad de sus miembros que se asocian para alcanzar sus logros. Lo que en Durkheim es representación, expresión y homogeneidad, en Tarde es diferencia, construcción, producción. “Existir es diferir” y la producción del individuo en esta relación asociativa que va conformando lo social es fruto del proceso que ellos juntos materializan: la producción nunca es re-producción sino creación constructiva (Mucchielli, 1998; Tarde, 2006).

El pensamiento durkheimiano es, pues, un pensamiento esencialista, un enfoque macro de lo social que no logra dar razón de ser de la dinámica social, de la relación entre los individuos y los nodos en los que éstos construyen sus formas de contacto, de interacción. Por el contrario, otras corrientes y tendencias están analizando las cuestiones más diversas relacionadas con la naturaleza humana. Lo que se está planteando en esta otra dirección es una apuesta por un pensamiento no del ser sino del devenir, de lo que fluye y acaece, de lo que se crea entre los sujetos que viven en relación: la revisión de autores como Spinoza, Nietzsche, Bergson, Tarde, Simondon, Bateson, Foucault, Deleuze...ha puesto de manifiesto la potencialidad que encierra el pensamiento relacional al romper con las lógicas substancialistas/esencialistas y otras metafísicas trascendentales que remiten a conceptos vacíos de contenido, a posiciones cosificadoras que reifican los substantivos y obvian lo micro, lo situacional, lo contingente, lo finito. Para estos autores, y otros muchos que han comenzado a percatarse de la necesidad de mirar y analizar desde otros enfoques, ►

la vida y el mundo han sido, al fin y al cabo, una cuestión de relación, de vínculo, de soldamiento y lazos, de eslabones y cadenas en busca de cohesión, de hilos que tejen la verdad de la naturaleza humana: la coexistencia relacional en un mundo articulado y creado por toda una serie de redes y nudos por / con los que se mueven los seres humanos. Como diría Jean Luc Nancy, pensador de nuestra época, estamos en situación de pasar de una ontología del ser o del ente a una ontología del entre: todo lo que pasa acontece entre nosotros(2006). La tesis es apasionante, y podemos formularla en una doble pero complementaria dirección.

1º Son las relaciones las que construyen al sujeto. La individualidad fisiológica del individuo no es obstáculo para reconocer que el ser humano se constituye, se hace en un haz de relaciones que funciona en múltiples direcciones. La naturaleza de este ser es el entre y es el con, un ser no substancializado que va construyendo su subjetividad en relación con otros, entre otros (Nancy, 2006).

2º El ser relacional del ser humano también se manifiesta en su naturaleza singular: la lógica que preside el desarrollo y el devenir de este ser singular plural no es la presidida por el recorrer evolutivo de edades (edadismo), ni tampoco por la superación de etapas o fases que él atraviesa en un proceso de estandarización de las edades que finaliza en visiones estáticas y cerradas..., sino es aquella que reconoce que existe una fuerte e inexcusable interdependencia de las edades de la vida, una irreductible relación entre ellas: así, desde esta perspectiva, la vejez no es una etapa aislada sino que se construye desde la infancia. La cita introductoria de Morin es expresiva a este respecto.

Esta lógica del "continuum vital", del arco vital, apuntalaba además la idea de que cada generación reconoce en la otra un momento evolutivo de su propia existencia. La idea de eslabón y de cadena que ya tematizó en su día Bertrand Russell (1968) encuentra en este análisis su más pleno significado.

La idea de inter-generación, relación entre generaciones, responde a la verdadera condición, a la auténtica ontología de la naturaleza humana. En el recorrido de la especie estos eslabones han ido perdiendo capacidad de soldadura y cohesión, pero son indispensables para la supervivencia de la sociedad, una condición real para lograr la verdadera solidaridad intergeneracional.

El sentido y el significado de todo lo que acaece, por eso mismo, se encuentra en la relación. No hay duda, tras lo argumentado, de la pertinencia y potencialidad que se encierra en los Programas Intergeneracionales como recursos o vehículos que pueden contribuir a cohesionar lo que la historia y la sociedad (Morin, 2002) ha ido fragmentando y descohesionando. De esta manera nuestros conceptos, la noción de intergeneracio-

nalidad, adquieren una inusitada fuerza que está por explotar a la hora de fundamentar los proyectos sociales y humanos.

## **PENSAR LO MISMO DESDE OTRA POSICIÓN: La intergeneración desde la ontología y la ética de la coexistencia.**

Hemos visto los elementos de la noción de inter-generación por separado. De una u otra forma lo que sí ha quedado más o menos claro es que la intergeneración no puede ser un concepto que remite, exclusivamente, a una reflexión sobre las edades de la vida. Tratemos de recrearlo volviendo a revisar la noción de generación desde perspectivas etimológicas. Las raíces latinas y griegas nos ofrecen una oportunidad para construir nuestra caja de herramientas de modo más sólido y congruente. También podemos desmenuzar el vocablo: generar- acción. La emergencia o raíz de la palabra, y la rica sinonimia que ha ido asociándose con el tiempo muestra la importancia histórica y contextual del lenguaje. Generar es un vocablo que remite a otros términos como cohabitar, crear, difundir (se), engendrar, formar (se), gestar, gozar, multiplicar, originar, producir(se), propagar(se), suscitar...Esta polifonía conceptual tiene que ver con la generación de "gens" que se relaciona, que entra en interacción, que entra en contacto para lograr metas comunes y personales por la capacidad que cada una de ellas pone en el encuentro y no por la edad. Los Programas Intergeneracionales son un vehículo para dar lugar a la intergeneracionalidad, ponen en acción a la gente, las en-red-a en procesos de articulación contingente, finita, situacional, a través de actividades que los reúne en un "colectivo que hace colectivo", con el afán de consolidarse en un "nosotros" que produce, coexiste, se expande y crea, (se) forma y (se) transforma grupal y personalmente, multiplica las posibilidades de las "gens" abriéndoles horizontes y nuevos flujos existenciales, ampliando(se) la fuerza que cada uno posee y dando lugar u originando nuevos encuentros entre cuerpos que se ven, se escuchan, se sienten, gozan, comparten, en líneas de fuga hacia el porvenir, no consideradas en la planificación que todo Proyecto exige. De esta manera, es lo intergeneracional la base de la ontología sobre la que se ancla nuestra existencia y la supervivencia del "nosotros". Ello concede al concepto de intergeneracionalidad una potencialidad desconocida que sólo autores como Bertrand Russell supieron visualizar siguiendo la estela de biólogos/filósofos como Haecckel cuando acuñó la denominación del par ontogénesis-filogénesis para dar "fuerza de tesis, acertadamente, al nacimiento y desarrollo del individuo como de la especie" (Arnal, 2008) en un proceso de supervivencia que comenzó hace multitud de años. Puede que manejado de esta manera la noción de intergeneracionalidad adquiera otra capacidad de explicación, que juegue con más intensidad en la red de relaciones conceptuales, más allá de toda retórica al uso, que van vinculadas al campo intergeneracional, en general y, en particular, a los Programas Intergeneracionales.

De esta manera cabe argumentar que la intergeneracionalidad, materializada a través de los Programas Intergeneracionales entre otros vehículos de concreción, pone de manifiesto:

- La indeterminación constitutiva de la especie, del ser humano, que le empuja a buscar en los otros, entre los otros y con los otros lo que no puede encontrar en él mismo, en él solo. La satisfacción de las necesidades y la respuesta a nuestros deseos sólo son pensables desde la vida en comunidad, desde la vida en relación: es en ella donde se despliegan fuerzas y potencias para construir, gestar, producir, multiplicarse..., en la cohabitación entre el dolor y el gozo...
- Que el “nosotros”, el “estar juntos”, estar “con” otros y “entre” otros, representa los distintos modos de relación, las distintas formas de interacción que con diferentes niveles de intensidad, de acuerdo con toda una serie de variables contextuales y personales, se despliega en el “encuentro” humano: este despliegue de cuerpos y fuerzas se orienta hacia la construcción de asociaciones más o menos duraderas, de colectivos orgánicos, de comunidades organizadas, produciendo regulaciones simbólicas (normas, instituciones, leyes, hábitos, costumbres,...) y articulaciones funcionales (creencias, saberes, ideales, procedimientos...);
- Que las relaciones entre los seres responde a la necesidad y al deseo de “estar juntos”, tan vapuleado por el individualismo exacerbado de nuestro tiempo: la búsqueda de la cohesión, la profundización de solidaridades, responde a esta pérdida,

**EL SENTIDO Y EL SIGNIFICADO DE TODO LO QUE ACAECE, POR ESO MISMO, SE ENCUENTRA EN LA RELACIÓN. NO HAY DUDA, TRAS LO ARGUMENTADO, DE LA PERTINENCIA Y POTENCIALIDAD QUE SE ENCIERRA EN LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES COMO RECURSOS O VEHÍCULOS QUE PUEDEN CONTRIBUIR A COHESIONAR LO QUE LA HISTORIA Y LA SOCIEDAD (MORIN, 2002) HA IDO FRAGMENTANDO Y DESCOHESIONANDO.**

a una carencia, a esa indeterminación o incompletud de la naturaleza humana. La intergeneracionalidad aparece así como un concepto “soldador”, de amplitud semántica tan ambiciosa que no se deja atrapar en traducciones analíticas muy precisas. Su potencialidad, de carácter ontológico, es mucho mayor.

De ahí que la intergeneracionalidad deba ser planteada como una **ética de la transmisión** (Nuñez,

1998), dado que los mayores, los adultos tienen la obligación de pasar a quienes les siguen y postceden aquello que a ellos le pasaron en su día y siguen considerándolo valioso, pero también, a nuestro juicio, sea el punto de partida y de llegada de una **ética de la coexistencia**, de una **estética de la relación** en la que pueda devenir lo humano, abiertamente, con franqueza y autenticidad, trascendiendo la mayoría de los condicionamientos que limitan la actividad creativa y productiva de los sujetos en su proceso de construcción personal y colectiva. ¿Puede ahora entenderse que la intergeneracionalidad aspire a convertirse en un concepto ontológico más que analítico? ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnal, M. (2008). Ecología. Documento Polícopiado
- Varios (1989) Gran diccionario de sinónimos y antónimos. Madrid: Espasa. Calpe.
- Bass, P. (2002) L'intergénération: une démarche de proximité. Paris: Ministère de la Sécurité Social.
- Donati, P. (1999) “Familia y generaciones”, Revista de Antropología Social, n°2; pp.27-49.
- Morin, E (2001) “Extrait d'un entretien réalisé par Ives Mamou”. Retraite et société N°34 (octubre); pp. 166-167
- Mucchielli, L. (1998) La découverte du social. Paris: Editions La Découverte et Syros.
- Sáez Carreras, J., Pinazo, S y Sánchez, M. (2007) “El fomento de las políticas intergeneracionales”(pp. 211-236), en M. Sánchez Programas Intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades. Barcelona: Fundación “La Caixa”.
- Núñez, V. (1999). Pedagogía Social: cartas para navegar en el nuevo milenio. Buenos Aires: Santillana.
- Nancy, I.L. (2006) Ser singular plural Madrid: Arena Libros.
- Russell, B. (1968) La conquista de la felicidad. Madrid: Austral
- Sánchez, M. y Díaz, P. (2005) Los programas intergeneracionales (pp.393-430), en S. Pinazo y M. Sánchez (dirs.) Gerontología. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Tarde, G. (2006) Monadología y Sociología . B.Aires: Edit. Cactus.
- Vercauteren, R. y otros (1995) L'intergénération en Europe. Paris: Edit. Érès.